

3. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

4. Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

5. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

6. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios.

7. Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

8. Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

## CAPÍTULO SEXTO

### PERFECCION CRISTIANA, CONSEJOS EVANGÉLICOS, ESTADOS DE LA VIDA, VOCACIÓN

1. La ley evangélica tiene varios grados : no conduce á las almas solamente á la justicia, sino también á la perfección.

2. La *justicia* cristiana consiste en la huida del mal y la práctica del bien ; la *perfección* cristiana en la unión del alma con Dios por el lazo de la caridad perfecta. La cual exige que libres de todo amor desordenado al mundo y á nosotros mismos, no amemos más que á Dios en sí mismo y en el prójimo, y no busquemos otra cosa que á Él en todas nuestras obras.

Justicia y  
perfección.

Para llegar á este desprendimiento y libertad del corazón, el medio más eficaz es la observancia de los consejos evangélicos, la cual, cuando es afirmada por votos, constituye el *estado religioso* llamado también *estado de perfección*.

3. Los consejos evangélicos de que hablamos aquí son la práctica de tres grandes virtudes, de pobreza voluntaria, de castidad perpetua y de obediencia per-

Consejos  
evan-  
géllicos.

fecta. El Salvador los propuso como un camino más excelente que el trazado en los mandamientos de su Ley santa.

El Evangelio nos muestra tres caminos para llegar á Dios : el primero es el de los mandamientos ; todos los hombres deben guardarlos para alcanzar la salvación. — El segundo es el de los consejos que consiste en añadir la observancia de los consejos á la de los mandamientos. El Señor no ha hecho obligatorio este camino ; pero lo ha propuesto á las almas generosas que quieran consagrar toda su existencia á Dios. — En esto consiste la vida religiosa. — El tercero es un camino intermedio, á saber : la virginidad ó el celibato en el siglo.

Tres  
estados.

4. De aquí tres estados : el matrimonio, el celibato y la vida religiosa. Estos estados son venerables y santos todos ellos ; pero no del mismo modo perfectos si se los considera en sí mismos como medios de salud y de santificación : el celibato es más perfecto que el matrimonio ; y el estado religioso el más excelente de todos.

Estado  
religioso.

5. El estado religioso se halla en todo su vigor en las órdenes monásticas aprobadas por la Iglesia. Los fieles que quieran entrar en ellas deben obligarse á vivir según las reglas y á dirigirse á la perfección con la observancia de los votos perpetuos de pobreza, castidad y obediencia.

Por medio de estos votos sagrados, el hombre no solamente ofrece á Dios todo lo que es y todo lo que posee, sino que también le ofrece el arrostrar los grandes obstáculos que se oponen á la perfección cristiana.

El estado religioso aunque no sea en sí más que

consejo, que puede escogerse libremente, sin embargo, puede llegar á ser obligatorio en el caso de que no se pueda salvar el alma sin emplear este gran medio de salud.

6. Nada es más santo, ni más bello, ni más meritorio que seguir los consejos evangélicos y abrazar la vida religiosa, siempre que uno sea llamado por Dios. La *vocación* divina se muestra ordinariamente por las siguientes señales : -1) atractivo espiritual y constante, fundado en motivos de razón y de fe ; -2) cualidades propias para cumplir las obligaciones que se quieren contraer, y decidida voluntad para ello ; -3) posibilidad moral de abandonar el mundo sin graves inconvenientes ; -4) asentimiento de un confesor sabio y prudente.

Vocación